
MÜTÜR



expelida
un diecinueve
de enero
de dos mil veinticuatro/
Archívese



Juan Manuel Menéndez

M2/01

Pablo Paz

M2/02

Manuel Rivas Pintos

M2/03

OLIMPO

Por Melissa Cammilleri

Las botas negras vuelven y luego se van, cada tanto regresan. Manuela está esperando una respuesta, un algo que le dé una esperanza, una rendija de luz que entre por debajo de la puerta o, aunque sea, un mísero pedazo de pan. La frazada apenas le cubre el torso y las rodillas. Siente dolor. Un dolor punzante en la cabeza y el vientre. El taconeo de zapatos es intermitente, a veces suena más fuerte y se acompasa con los sonidos que vienen de adentro de ella. Mi panza no deja de crecer, cuánto más crecerá, voy a reventar como un globo, se dice a sí misma, mientras trata de no dormirse. Son pesadillas realmente tortuosas.

El olor a neumáticos chamuscados que viene del patio la despierta de un sueño terrible al punto que agradece por poder despertar. Es un olor penetrante, lacerante, le arden los ojos. Qué andarán quemando hoy, se pregunta. A quién, le corrige su compañera de habitación, Lucía. Un pie, sin bota, le golpetea la panza.

Por la mañana botas de cuero negro. Entran y se la llevan. La arrastran por el pasillo hasta el pabellón central, la zamarrean y la suben por unas escaleras estrechas, muy estrechas. Siente que se va a caer y va a rodar escalón tras escalón hasta estrellarse en el piso, reventándose como un huevo. Se detienen en una salita sucia. Uno de zapatos blancos la acuesta en una cama, le abre las piernas. Manuela no quiere mirar a nadie a los ojos, no puede. Si lo hace, le había dicho

Lucía, los recordará para toda su vida. En lugar de eso, grita.

Manuela está esperando a que se lo devuelvan, acostada sobre el suelo y envuelta nuevamente en su frazada. Ahora le llega un poquito más abajo, hasta las pantorrillas. El vientre duele todavía, pero se desinfló, observa. Cualquier globo o monte puede desinflarse, incluso el Olimpo, pensaba extenuada, febril. Las botas no regresan en todo el día. A la compañera se la llevaron ayer. Todavía resuena en su habitación, su pequeño refugio desnudo, los mamita, ay, mamita que escupía Lucía mientras las botas la tomaban por el pelo y cerraban la puerta tras de sí. Manuela, espera. Nadie regresa durante toda la noche, o día, ya perdió la cuenta. Se acomoda un poco la frazada y, pese a que le da terror conciliar el sueño, al cerrar los ojos, sin darse cuenta, los párpados pesan tanto que se queda dormida.

LA GOLONDRINA SUYA ES
Por Juan Sirro

bacteria
baba
/
nariz sin señores
ronroneo infeliz
/

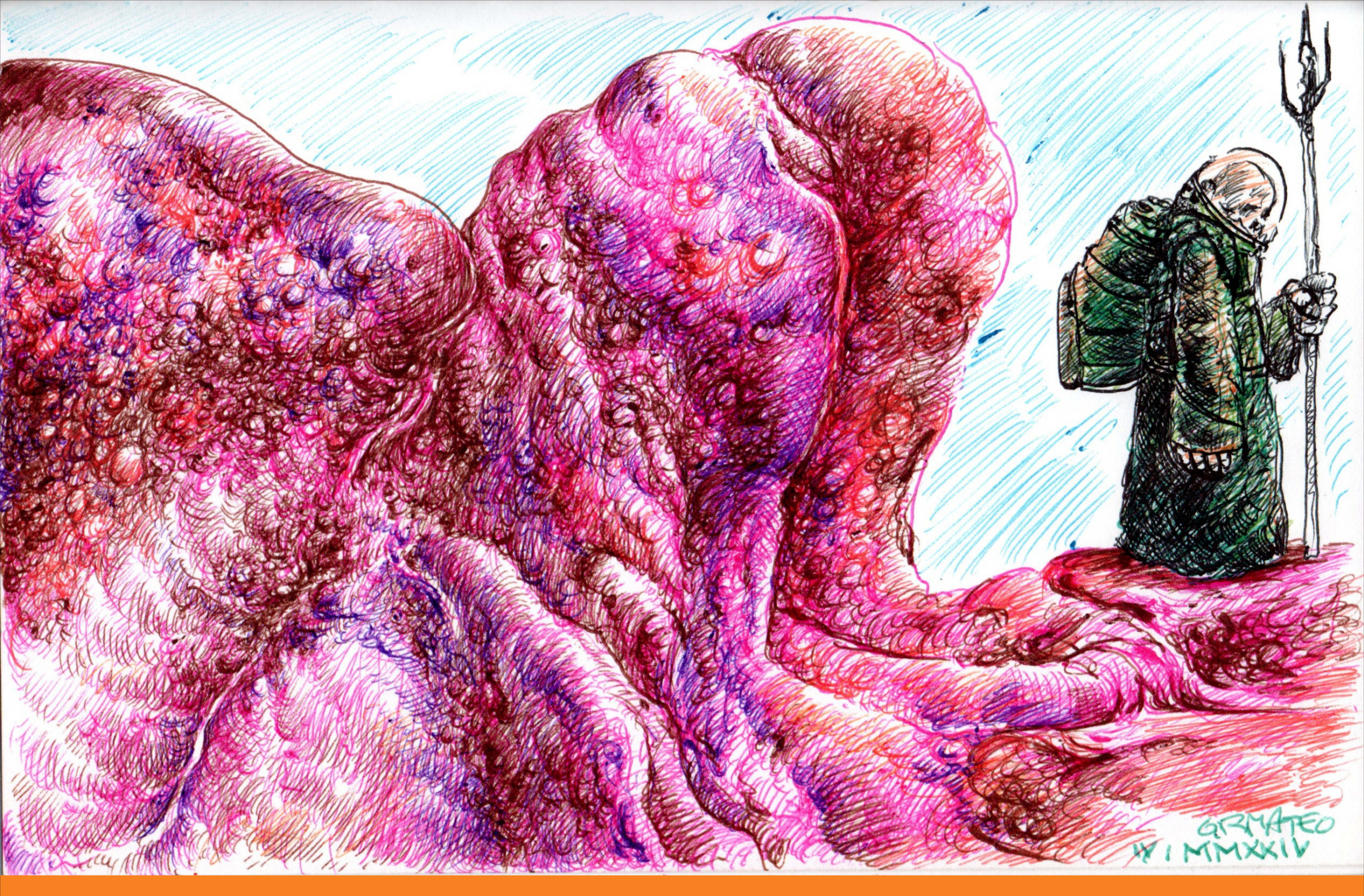
la golondrina, la chica, la caca que cayó del infierno
las fuerzas del cielo
las colas de televisión

/

empecé, terminé
ELLA SE TOCA
YO ME TOCO / acabamos



Walter Alarcón



Gr Mateo

Pablo Paz

M2/09

4

Por Hernán Tenorio

las noches que pasan tibios
espeluznantes corredizos de materia
por la antesala y en los arcones
dice la vieja
tus veredictos posesiones de altiplano
no me detengas aun puede ser dos veces las afueras repertorios
en los pasados espejuelos rezumaban
                    de incordio al tiempo redimido
todo en vergel de espuma recorriendo pajonales al descuido
noto el tramo menos carcomido en el caminante
que es otro destino
ya no los fuegos pose de otra sensación
vértigo anclado en tu bermejo
reposo al pozo de los cielos
y ya no hay tiempo en la redención próxima
¿cómo es que dios está pariendo otra vuelta
envenenada como estaba el otro día?

STRIP TEASE
Por Marcelo Gobbo

en el anhelo de voz
hay un brillo
de corona

habría que desestimar toda conquista
para hablar
en serio

previamente es necesario
vaciar de toda promesa
el vacío

quemar las fotos los gestos
en el umbral
del susurro

afilar yemas y vista
renunciar al recorte
la reseña

esquivar los comentarios
los me gusta
los te sigo

y hundirse sin red ni cuerda

en el fango
de las teclas

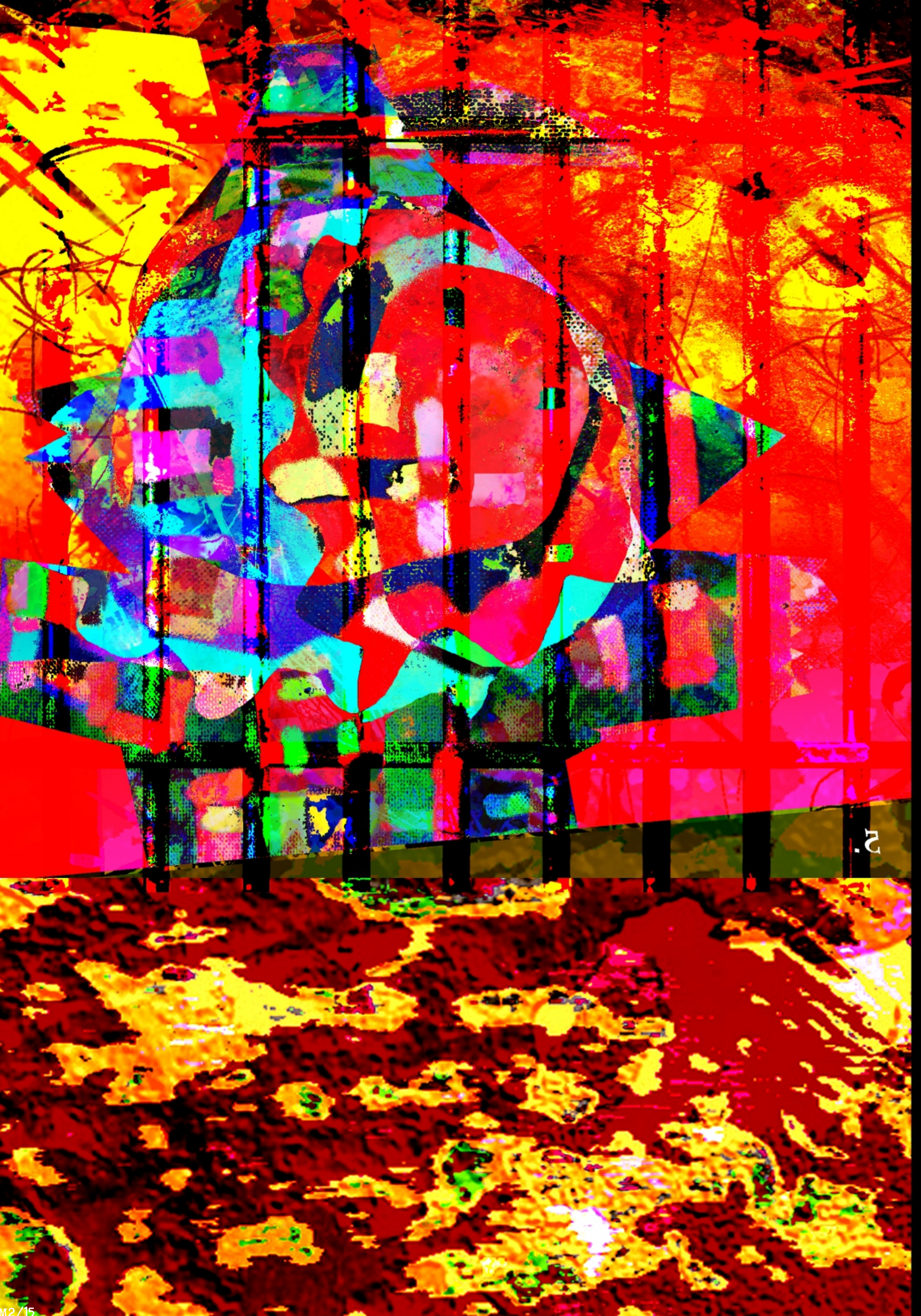
no tenemos otro modo
de sangrar
vos y yo

sin dejar la muerte en esto.



Fabián Arnaldi


MALDITO MÜTÜR
Diego Arandojo +
Osorio Ostrogoth
***
5.
M2/14



ANIMALES

Un cerdo. Un ave. Un mono.

Son tantos.

Animales. Con sus olores. Jamás sonríen. Pero te miran. Tienen pupilas y las usan.

Conozco su miseria.

Llegan los visitantes. Humanos. Niños y jóvenes. Máscaras de barro con patas. Me hacen preguntas. Me descolocan. Yo sudo. Callado. Miro la tierra.

Un canguro. Un hipopótamo. Un conejo.

Mi nombre es Javier. Quisiera jubilarme. Vivir en un país extranjero. No volver a hablar con nadie de nuevo. Ser un eremita.

Estoy atrapado aquí, en el Zoológico. Me dejan salir. Mi celda es invisible. Pero sé dónde están los barrotes.

Mi novia dice que soy un idiota. Pero me ama. Y yo amo su amor, pero jamás me enamoré de ella. De la persona. Nunca.

Animales.

Veo a los animales. Vomitan. Se insultan en silencio. No hablan. No es necesario hablar para insultar al otro.

La noche cae. Pluma negra sin tinta. Papel de mi propia persona, cabizbajo, barriendo interminables sendas.

Me gusta el día. El sol es una idea de escape. Añoro ser Ícaro. Dejarme volar... Y ser castigado por tal sacrilegio.

Soy Javier. Veo animales por todas partes. Duermo despierto. Mi casa es un espejo. El vacío respira lentamente sobre mi ego.

Ellos.

Los animales. Se ríen. O no.

Soy objeto de su burla.

O no.

A veces quisiera tan solo morir. Enjaulado. En mi locura.

AYER

La leche se quema. El olor me repugna. Me cubro la nariz con un pañuelo.

Ayer enterré a mamá y papá. Sus cenizas. Las urnas están bajo tierra. Lejos.

Llueve.

Abro y cierro los ojos. Me veo como una niña sola. Luego como una adolescente compleja. Y finalmente como una mujer sin ruta. El horizonte no existe para mí.

El silencio duele. Es vejado por el sonido del teléfono. Alguien llama.

No atenderé. No me interesa hablar con nadie. Mucho menos con mi novio.

La leche.

En la taza blanca. De metal con bordes oxidados. Con mi mano la saco del fuego. Bebo la infusión. El asco crece en mi garganta. Pero lo acepto.

Camino desnuda por la casa.

-Hola -digo saludando a los muros.

Adelgacé. Un poco de carne excedente en mi cadera. Lo palpo. Es suave.

Me recuesto en la alfombra del living. Intento quemar mis pensamientos, renacer en un segundo, creer que soy otra persona.

Pero sigo allí.

Encontré un sobretodo de papá. Gris, en buen estado. Me lo pongo. Quiero evitarlo... pero las lágrimas rodean mis ojos.

Enciendo la televisión. Un chorro de bosta mediática impacta contra mi cara. Manos electromagnéticas intentan excitarme. Abro las piernas. Refuto los mensajes oficiales que llegan a mi pubis.

Caos. Proactividad. Capitalismo del siglo XXI.

Son las nuevas parcas que tejen el fin de la humanidad. Abuelitas hermosas, que ríen y no se detienen. Sus dedos son destellos de cosas terribles por venir.

Esperaré el momento para amarlas.



BESO SIN LABIOS

Un huracán.
El barro tiembla.
Recojo el huracán. Encuentro sus manos. En el cielo hay setenta y siete Cristos.
Me visto con el barro. Pero sigo desnudo.

La boca.
De mi madre. La persiana de sus dientes.
Tengo miedo. La vieja avanza. En carreta. La grasa que cae de sus brazos. Es una mujer muy mayor.

Camino por el campo. Hace mucho frío. Nieva pero a la inversa. Del pasto salen los copos. Se chocan contra las estrellas.

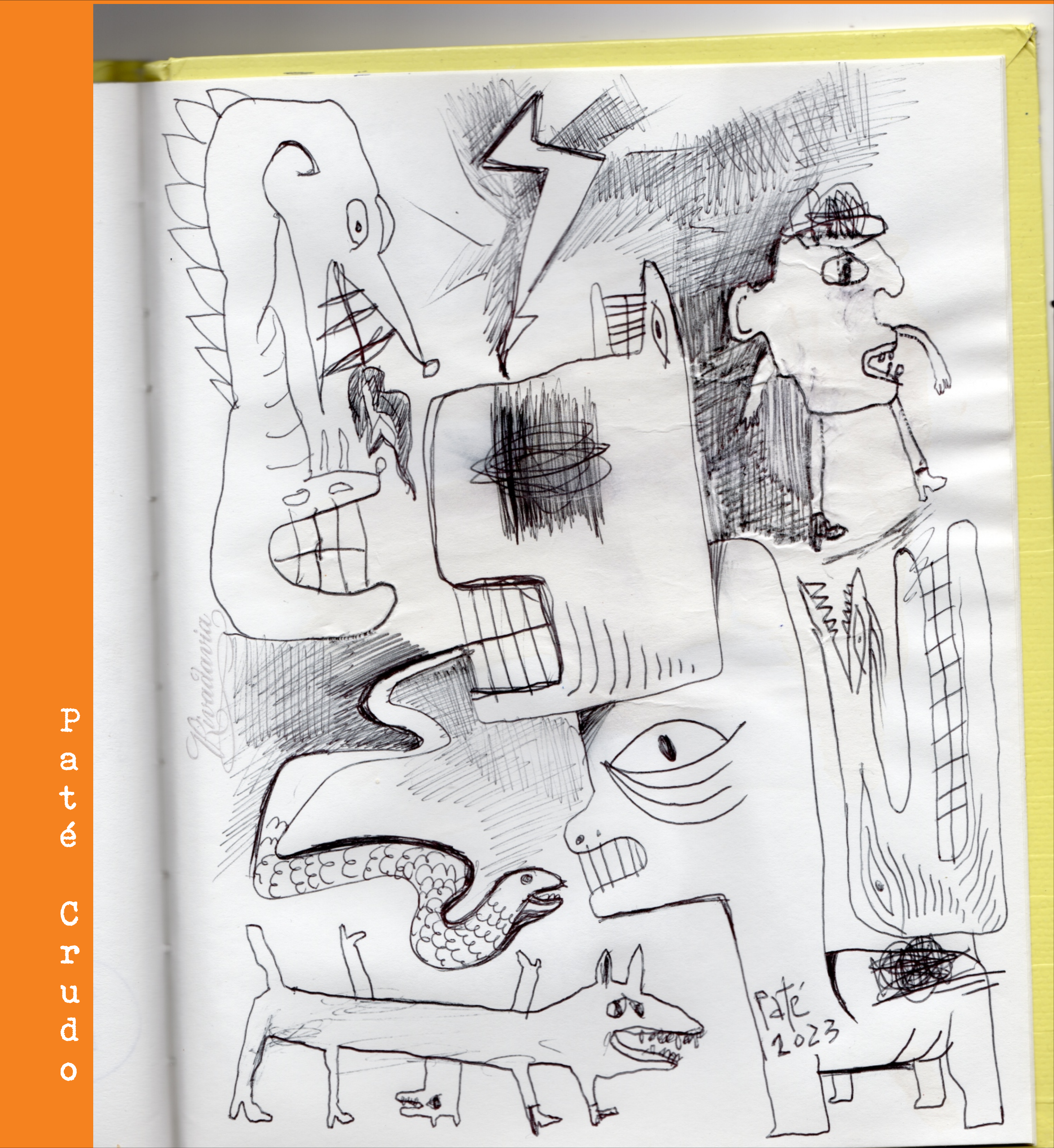
Quiero besarte. No te encuentro en el espejo. Sé que estás allí.
Uso el martillo.
No hay más espejo. Hay fragmentos. Clavados en mi pecho.

Tomo asiento en mi propia muerte. Mi cabello crece. Roza mi ano. Me cruzo de brazos. Soy un Señor. Lo sé.
Gobierno mi dolor. Me gustaría que estuvieras aquí.

El trueno despierta mi Espíritu.
La carne perece. El universo se vuelve débil.



Paté Crudo





Juan Coccotis

TXT 150
Por Rodrigo Fiotto

Los muebles se fueron,
siguiendo el pestilente
aroma del olvido.
La sombra desdibujada,
fijada en el adoquín ,
también,
te abandona
Queda a la deriva en busca de una luz,
En el estallido sordo de una trompeta en pena.



TXT 434

Por Rodrigo Fiotto

Todo se hizo silencio,
Vi a San Jorge vestido de dragón,
Prendiendo un puro,
Con la mirada roja
Y
Perdida en el espacio de tus ojos,
En la avenida donde las sombras
Solo van
Y las hojas amarillentas del otoño
que no llega,
flotan veloces sobre el asfalto
húmedo y gris
de una ciudad ausente.

FRUSTRADO SUEÑO DE ASTRONAUTA

Por Gabriel Juárez

Al contrario de mis compañeros de colegio, quienes en su mayoría se dedicaron a las artes, a los deportes, a la geología, y biología en ciencias marítimas, mi sueño era ser astronauta. Como los del cine, con traje plateado y armas de rayos. Por eso se burlaban de mí. Por eso me agredían. Por eso, pese a ser el mejor alumno, nunca fui a la bandera. Por eso estuve en el más cruel cuartel en el servicio militar. Por eso vivo en este monoambiente de miseria, y no se me permite tener pareja. Por eso, ya que mi única diversión autorizada es la visita quincenal a la biblioteca, pude conocer las ciencias arcanas, en libros polvorientos y casi olvidados. Mañana seré ejecutado, pues el gobierno evalúa como floja mi producción. Por eso, esta noche cumpliré mi sueño de viajar al espacio. Gracias a la telekinesis aprendida en esos grimorios. Ya elevo hacia el techo a mi cama, sin molestia alguna. Como me queda poco tiempo, abro la ventana. Inspiro. Me concentro. Se eleva mi edificio. Se eleva mi suelo. Se eleva mi patria. O patria del gobierno. Se eleva La Atlántida hacia el cielo. Se escuchan los gritos de la gente. Se escuchan las sirenas de policía y ejército. Es hermoso, vamos camino al espacio. Cuando termine mi viaje que me ejecuten. No fue frustrado mi sueño de astronauta. Moriré feliz.

TRES ASPECTOS DEL YO
Por Pablo Katzin (Fritz Sol)

1. Platónico

Sean todas las letras combinadas. Sean todas las palabras intercambiadas en una orgía lingüística de idiomas. Un punto. Un círculo. Una esfera. Un cubo que se hace plano. Y luego cubo. Y luego poliedro de infinitos lados para anhelar ser una esfera.
Y yo soy este trayecto que une dos puntos infinitésimos tomados al azar.

2. Político

Sucedió entre gallos y medianoche. La discusión fue ardua pero entre pitos y flautas y como quien no quiere la cosa, allá, en las altas esferas del poder, se decidió tomar cartas en el asunto. Muchos hicieron mutis por el foro pues consideraron que siempre, por hache o por be, terminan haciendo lo que quieren aquellos que cortan el estofado que son, por supuesto, los que le ponen el cascabel al gato. Acá va a arder Troya...

3. Terrenal

Un no uno.
Un único plural que se enrosca creando un agujero negro.
Un descarte de la creación.
La vida es una herida en la nada y yo soy su mísero apósito.
No olvidemos que solo supurando es que somos.

Marcela Nigro

SECCIONES ILUSTRADAS DE LOS DOMINGOS

RECUERDO

RESSOUVENIR (re... s. m.: recuerdo, idea que se ... una cosa ya pasada. || R... recuerdo que deja una en... or renovándose con más ... sidad de cuando en cua...

BUENOS AIRES, 8 DE MAYO DE 1966

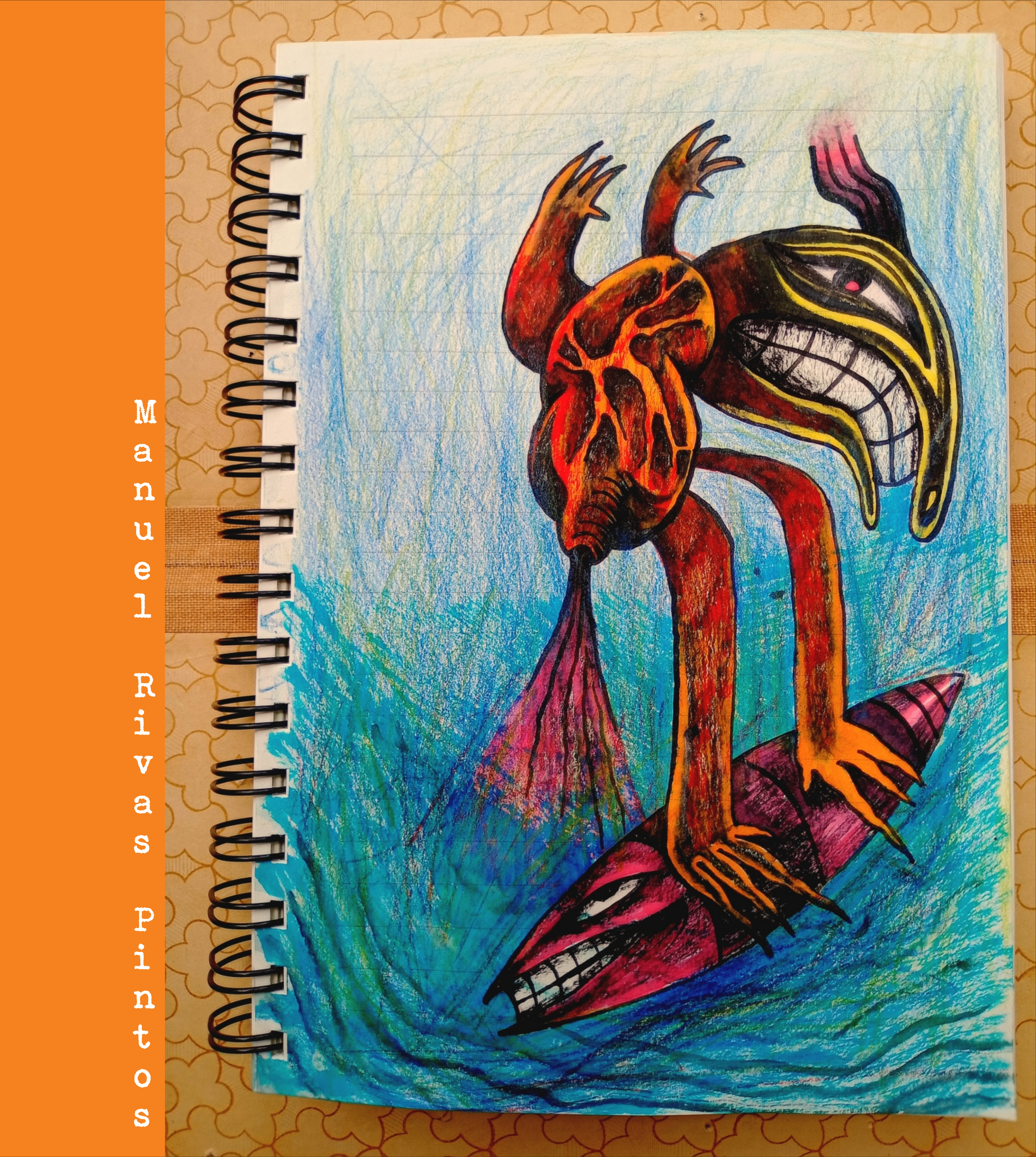
PUEMA

le robaron las ojeras /
a un saltamontes borracho /
que dibujaba culos de /
terciopelo arisco /
dentro de una fogata /
posiblemente romana

Puema de
Diegus Arandojo
y collage de
Agustin Santopadre

Oscar Grillo

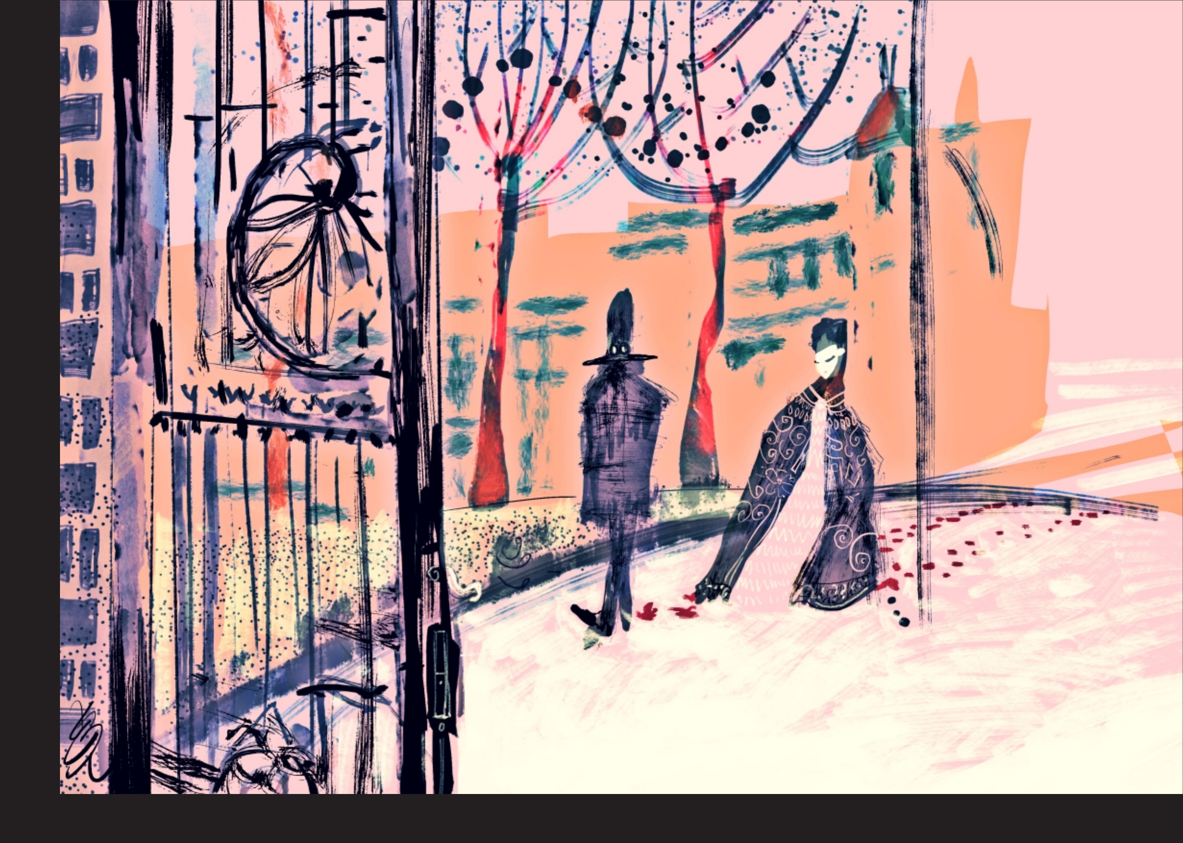
Manuel Rivas Pintos



MENTIRA ULTRAVIOLETA

Por Diego Arandojo

Ilustró Emiliano Bellini



Abrí la ventana.
Dos tigres blancos se encontraban tejiendo en el jardín.

Abrí la ventana.
Mi madre y mi abuela se daban martillazos.

Abrí la ventana.
El barrio había desaparecido.

Camino. Miro mis zapatos. Estoy descalzo. Tengo fiebre. Sudo. Las axilas húmedas.

Me detengo ante un semáforo. Del rojo pasa al azul, hasta llegar al negro.

Sigo sudando. Me seco con las mangas de mi camisa.

Camino.

Una mujer abre la ventana de su pecho. Salen tripas y candados. Los perros maúllan y los gatos ladran.

Sé que todo está perdido.

Camino.

Un policía me apunta con su arma. Jala el gatillo. La bala impacta en mi cabeza.

Caigo.

Camino. Abro la ventana. Sangro. Corro. Camino de nuevo.

Flores. Entre mis dedos. Flores diminutas. Grises. Como la niña que limpia la misma ventana que todos abriremos mañana.

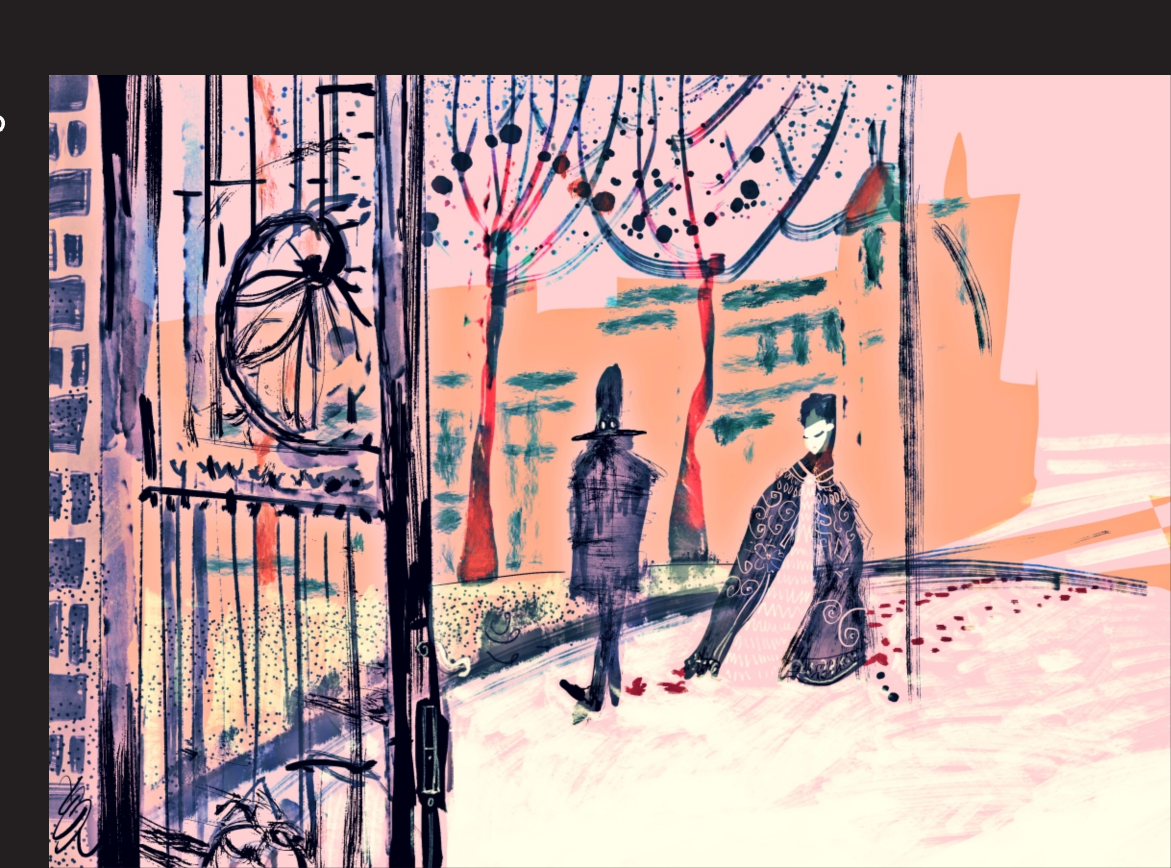
Las lágrimas de cada puño.

Camino. Corro. Vuelo. Siempre en el piso. Estrangulado por un estornudo.

Abrí la ventana.
Era yo. Frente a un vidrio familiar.
La locura, la terminación perfecta de la lujuria.

La ventana es mi cripta.

Allí tendré mi prole.



LA BELLA DURMIENTE NO DEBE DESPERTAR

Por Pabluchi García

Entro a la habitación y cierro la puerta con llave porque necesitamos privacidad. Ya me encargué de todos los dragones, y ahora, en el último piso de este castillo alto y rectangular, te veo como si fuera la primera vez, princesa. Estás acostada en la cama, boca arriba, con las piernas levemente separadas y desnuda. En tu mesita de luz está la aguja, apoyada arriba de una cuchara doblada, haciendo equilibrio y cubierta por las sombras de una lámpara amarillenta. Hay un olor dulce y penetrante que me marea. Es una escena afrodisiaca y sale de vos, princesa. Paso a paso me voy acercando, despacito, suavemente, como dice Valeria Lynch.

Siento una presión en el pantalón que quiere salir a jugar y vos, ahí, toda sumisa, princesa, esperándome en silencio. Me bajo el cierre, desabrocho el botón y meto la mano para acariciarme. Te observo un ratito, princesa. Me saco la ropa y la pongo sobre una silla de madera, acomodo todo; la camisa, los zapatos, el pantalón, es mi ropa de trabajo. Me siento a tu lado, princesa, te abrazo y te doy un beso en el cachete frio e hinchado. Te paso la lengua por la cara y eso me pone cómo loco, princesa. Chupo tus tetas duras verde pantano extasiado y crujen, por dios, mi princesa, tus pezones largan un líquido viscoso que me tomo. Te paso la mano por la panza inflada y mis dedos palpan la cicatriz de tu vientre. Si de esa cesárea nació un feto o un apéndice, yo no lo sé, pero es la cosa esa que está llorando afuera de la habitación.

Me distraigo con una frase que se me viene a la cabeza. Todos los fungis van al cielo, digo en voz alta. Entonces se me ocurre que deberían hacer una de Disney sobre tu cuerpo necroso, y, sin embargo, es un imposible. Los censuradores vomitarían o, lo más probable, se masturbarían con la película y la guardarían cerca de su alcoba para verla en soledad. No, jamás dejaría que eso pase, sos toda para mí. La muertita de mi vida, mi tesoro mortuorio, mi princesa.

Te lubrico toda, por adentro y por afuera. Te acaricio los clavos que me ayudan a luchar contra el rígor, ese que llaman mortis. Juro que hice todo lo posible para que estés así de hermosa, para ponerte en posición, en pose. Hasta fotos te saqué, para recordarte cómo estás ahora, princesa.

Entonces te penetro la vaina mohosa sin protección, princesa. La enfermedad no me importa, la muerte es una sola, el vicio es el final y ahora soy carne, puro cuerpo, princesa. Miro tus ojos, secos e incoloros, y siento placer porque no podés decir que no, porque no podés rechazarme, porque soy yo quien manda, princesa. Tengo alma de amo, alma romana, me gustaría ser más perverso que Calígula, ser un déspota. Veo tu cara, torcida, caída, expandida y contraída que te hace una mueca estúpida, y eso me encanta. Pareces una tarada y no hay nada mejor que cogerse a una tarada. Mi princesa tarada.

Trato de levantarte el culo, pero estás tan dura que te parto un hueso y me caigo arriba tuyo. Te doy un beso en la frente y paso la lengua por el cuello. Después corro tu pierna y la pongo sobre la otra, estoy en ángulo para darte por atrás y te doy. Lo tenés tan estrecho, tan apretado y áspero, princesa. Siento cositas tocándome

el glande. Sonrío, babeo y gruño. Todos los piropos retorcidos son para vos, princesa.

Estoy sudado y pegajoso, tengo varias partes tuyas en la panza, entre los pelos enrulados siento tu piel y pus. Me acerco a tu cara, pongo mis rodillas en tus hombros y me agarro y me doy, me doy para adelante y para atrás, para delante y para atrás, como una cumbia, hasta que una gota de deseo cae sobre tu boca abierta y pútrida. Los gusanos en tu lengua beben mi amor y yo me retuerzo todo, todo, princesa. Respiro fuerte hasta calmarme. Escupo donde te eyaculé.

Me levanto y voy al baño, cuando salgo de la pieza dejo la puerta abierta, para que tu criatura pueda verte. Está tirado en el sillón, mirando la tele, todo flaquito y sucio, pobrecito. Me da un poco de lástima, lo agarro y lo llevo para la ducha, no pesa nada. Nos bañamos juntos, le paso el jabón y él se deja ¿cuánto tiene? ¿dos, tres años?

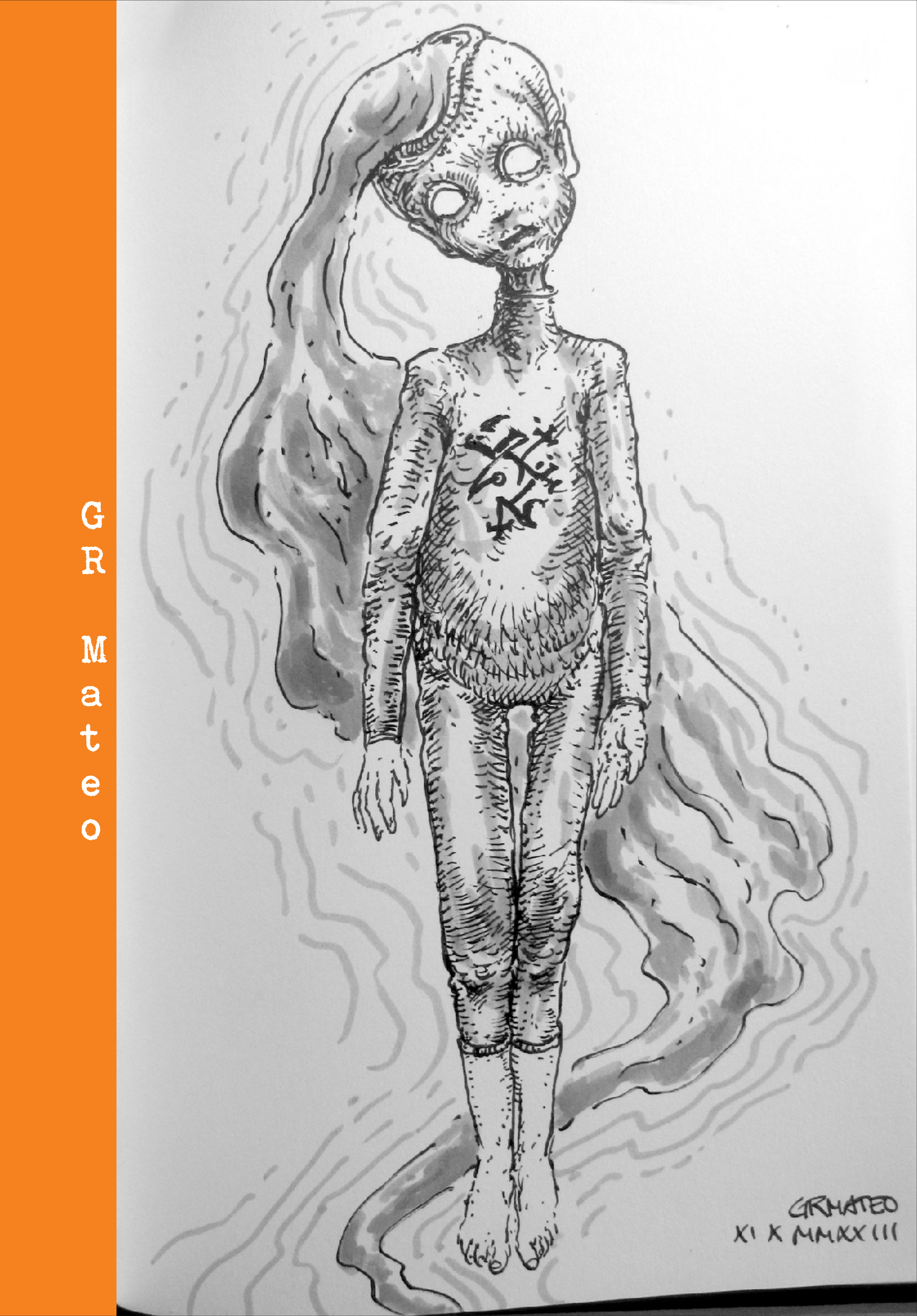
Cuando terminamos de bañarnos, lo seco y le pongo la ropa. La criatura es calladita, no dijo ni una sola palabra. Una vez que estoy vestido le digo que tengo que irme y el imbécil llora, le pego una cachetada para que se calme, no me gustan los nenes que lloran. Me señala tu habitación, da unos pasos hasta el umbral y te señala. Pienso en la criatura y se me ocurre algo hermoso, algo lleno de amor.

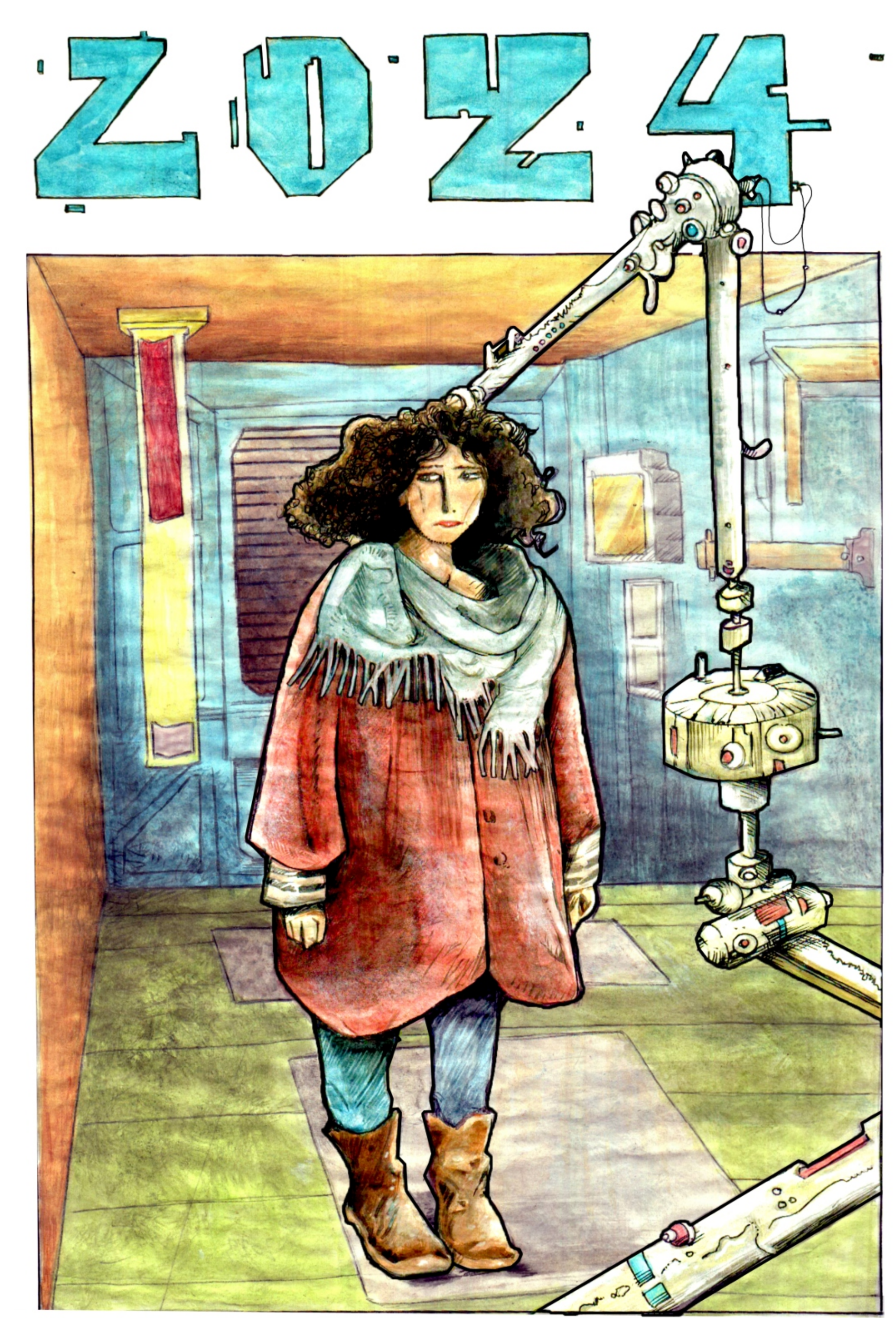
Tu mamá es La Bella Durmiente y sólo un príncipe como vos puede despertarla. Dale un beso de lengua en la boca y vas a ver cómo despierta. digo y la criatura me mira entusiasmada. Le sacudo el pelo, pongo mi mejor sonrisa y me voy. Cierro la puerta con llave.

Walter Alarcón

G
R

M
a
t
e
o





Fabián Arnaldi



Manuel Rivas Pintos

EL AGENTE K Y VAMPIRA
(SEGUNDA PARTE)
Por Julieta Manterola

3. Mensaje

.

Estoy en Córdoba. Los tres últimos días los pasé en un pueblo perdido en el sudeste de la provincia. Vine porque otro agente me lo pidió. En realidad, él ya no trabajaba para la Organización, pero era mi amigo y no podía negarme. Digo "era" porque murió ayer a la noche. Se suicidó. O lo suicidaron. Quería que yo investigara el asesinato de una chica y la desaparición de otras dos. Él pensaba que detrás de esos hechos había algo más, algo sobrenatural y maligno. Al principio no le creí, pero, cuando vi el cuerpo de la chica asesinada, me di cuenta de que era verdad. Apoyé una mano sobre el cadáver y tuve una visión. Sé que suena raro, pero es normal para mí. Tengo visiones desde los nueve años. Vi a un demonio que me aseguró que su tiempo había llegado y que volvería a la tierra para sembrar el caos y la ruina. Al día siguiente, lo vi de nuevo. Se me apareció en un bar y me repitió las mismas palabras. Ayer cumplió su promesa. En las últimas veinticuatro horas, la gente del pueblo enloqueció. Incendiaron la comisaría y el fuego se propagó en varias direcciones. Se convirtieron en bestias. Fui testigo de violaciones, asesinatos y torturas de todo tipo. También vi otras cosas, que no me atrevería a contarle a nadie. Me subí al auto y manejé hacia el norte. Estaba seguro de que el demonio se escondía en un edificio abandonado, en la parte más vieja del pueblo. Finalmente, lo encontré y lo derroté usando magia y hechizos, como se derrota a cualquier demonio. Antes tuve que pelear contra uno de sus lacayos, un monstruo de inferior categoría, al que maté. [Hay una pausa]. Ahora estoy en la ruta. Paré un rato para grabarte este mensaje. Si miro hacia atrás, puedo ver

tres columnas de humo recortadas en el cielo. Tal vez, a esta altura, eso sea lo único que quede del pueblo: humo y cenizas. Sería lo mejor. [Se escucha que prende un cigarrillo y le da una pitada]. Estoy yendo a Córdoba Capital. Me voy a quedar ahí unos días, en algún hotel. Me duele todo el cuerpo. Necesito descansar. Creo que, cuando por fin me acueste, voy a dormir dos días seguidos. Tengo que llamar a la Organización para informar lo que pasó. Y tengo que recuperarme, mental y físicamente. No sé por qué te cuento todo esto. Espero que no te moleste.

.

4. Segundo mensaje

.

Dormí veinte horas prácticamente de corrido. Tuve pesadillas. Hubiera sido muy raro que no las tuviera. También soñé con vos. Cuando vuelva, me gustaría que nos viéramos. Y esta vez me gustaría subir a tu departamento.

.

5. Tercer mensaje

.

Tengo que confesarte algo. Capaz que ya te lo imaginás. Cada vez que pienso en vos, tengo una erección. Quiero estar acostado en tu cama y que te sientes arriba de mí y me cojas. Quiero sentir tu cuerpo contra el mío y tus gemidos en mi oído. Eso quiero.


:: PARA SALIR DE LA CRISIS: plantar aves de corral en el jardín de la casa (o en el balcón; si adolece de ambos puede utilizarse la espalda de la pareja, si está soltero puede plantar las aves en el cielorraso de cualquier habitación). mirar los juanetes de una nodriza descuidada, que atiende la plasticidad de su cabello. soportar los besos calientes de un horno de barro (mientras se cocinan huesos de perros). renunciar a la muerte, con firma certificada en entidad bancaria. obtener galletitas gratis de una promoción "fake" de facebook. manejar el automóvil de aire hasta el acantilado más próximo, lanzarse a este y gritar "me duele el alma / al pensar en ti". divertirse con juguetes de trapos meados por cóndores andinos ::
Texto: Diego Arandojo
Ilustración: Andrés Casciani
3
72
M2/38

Participaron con textos e ilustraciones los y las siguientes delincuentes:
Juan Manuel Menéndez / Pablo Paz / Manuel Rivas Pintos /
Melissa Cammilleri / Juan Sirro / Walter Alarcón / GR Mateo / Hernán Tenorio /
Marcelo Gobbo / Fabián Arnaldi / Oscar Grillo / Paté Crudo / Juan Coccotis /
Rodrigo Fiotto / Gabriel Juárez / Pablo Katzin (Fritz Sol) / Marcela Nigro /
Emiliano Bellini / Pabluchi García / Julieta Manterola / Andrés Casciani /

Editó el señor (exministro de ocultismo) Diego Arandojo, responsable de esta publicación y del sello Lafarium / www.lafarium.com.ar

